

Filosofía popular y pensamiento crítico en tiempos oscuros

LAURA PALMA
LUCIO F. OLIVER COSTILLA

RESUMEN: América Latina sufre actualmente la ofensiva política ideológica de fuerzas de extrema derecha que buscan imponer un sentido común y un conformismo social autoritario y reaccionario en la población. En este artículo proponemos analizar algunos aspectos del pensamiento y de la ideología popular, para pensar sus relaciones con el dominio y la hegemonía política prevalecientes. Lo hacemos a la luz de algunas contribuciones teórico metodológicas específicas del pensamiento de Antonio Gramsci, que consideramos relevantes para pensar problemas actuales y las alternativas.

PALABRAS CLAVE: Filosofía popular. Concepción del mundo. Sentido común. Hegemonía. Antonio Gramsci.

Popular philosophy and critical thinking in dark times

LAURA PALMA

Profesora de la Universidad del Este, Argentina. Integrante del Grupo de Investigación "Las sociedades civiles en la crisis estatal de América Latina. Perspectivas teóricas y estudios concretos" (FCPyS – UNAM), y del Seminario de Estudios "Cultura, política y hegemonía en el pensamiento de Antonio Gramsci" (FCPyS – UNAM).
E-mail: laurapalm1512@gmail.com

LUCIO F. OLIVER COSTILLA

Doctor en Sociología por la UNAM, México. Profesor investigador titular C de tiempo completo e Investigador III del Sistema Nacional de investigadores, adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.
E-mail: oliverlucio@politicas.unam.mx

Abstract: Latin America is currently experiencing the political-ideological offensive of far-right forces that seek to impose an authoritarian and reactionary common sense and social conformism on the population. This article aims to analyze some aspects of popular thought and ideology, to consider their relationship with the prevailing political domination and hegemony. This analysis is conducted in light of specific theoretical-methodological contributions from the thought of Antonio Gramsci, which we consider relevant for addressing contemporary problems and their alternatives.

Keywords: Popular philosophy. Conception of the world. Common sense. Hegemony. Antonio Gramsci.

DATA DE ENVIO: 03/04/2025

DATA DE APROVAÇÃO: 30/04/2025

1 Introducción¹

El mundo y América Latina están sufriendo hoy día la ofensiva política ideológica de fuerzas de ultraderecha que buscan imponer un sentido común y un conformismo social autoritario y reaccionario. El actual impasse de la política latinoamericana evidencia un equilibrio de fuerzas en el que las izquierdas y las masas populares precarizadas abogan por políticas que son resilientes y de resistencia más que de ofensiva. Todo indica que la situación de las mayorías es hoy de gran perplejidad y distancia ante las que podrían ser las mejores acciones colectivas de masas para defender la democracia popular e impedir que los trabajadores se sometan a la influencia de las distintas élites del actual orden capitalista financiero que buscan reforzar los mitos y fanatismos fascistas, racistas, patriarcales, militaristas y religiosos, vehículos de la ofensiva reaccionaria nacional e internacional.

En esta contribución nos proponemos pensar problemáticas cotidianas que aún siguen presentes en la vida y acción de las masas populares de nuestros países latinoamericanos, muchas de ellas no consideradas en la lucha política institucional, por ser parte del sustrato de la ideología y la confrontación de proyectos de orden de la vida diaria de los trabajadores y de la sociedad civil con derechos y libertades. Para ello presentamos a debate y análisis en relación con el objetivo mencionado, algunos elementos del pensamiento crítico elaborado por Antonio Gramsci, intelectual orgánico de lo que era un país periférico de Europa en los años veinte y treinta del siglo anterior.

Nuestra apreciación es que en las izquierdas latinoamericanas no se ha incorporado, sea en la política, en la teoría o en el análisis de la filosofía popular, la riqueza de los aportes de dicho pensador, quien en el aislamiento y la soledad de la prisión fascista renovó el marxismo hace casi un siglo y dio luces sobre nuevos caminos y conceptos para leer la realidad y poder hoy superar el

¹ Este artículo se hizo gracias al apoyo del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, otorgado durante la estancia posdoctoral de la Dra. Laura Palma, en colaboración con el Dr. Lucio Oliver, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

actual equilibrio de fuerzas. Dicho equilibrio constantemente genera impasses, la tendencia a repetir viejas políticas y a empoderar cesarismos separados de las masas populares, por más grandiosos que sean los dirigentes que encarnan esas figuras cuando pertenecen al campo progresista. Gramsci nos heredó importantes enfoques teóricos, criterios analíticos, conceptos histórico sintéticos que elaboró durante la intensa lucha política de clases y grupos sociales que se vivió en Italia en las cuatro primeras décadas del siglo XX. Fueron pensados por él para generar autonomía ideológica popular y auto-determinación política de los movimientos de masas, de tal manera de fortalecer bloques de poder democrático y anticapitalista avanzado, comprometidos con una salida política que dé lugar a nuevas orientaciones de la sociedad política como de la sociedad civil.

2 Contribuciones de los Cuadernos 10 y 11²

En las siguientes líneas, nos abocamos a traer a colación para la realidad actual de nuestros países latinoamericanos algunas de las contribuciones de los *Cuadernos de la cárcel*, particularmente de los clasificados como 10 y 11, escritos por Antonio Gramsci, en donde encontramos claves para entender hoy el papel de la disputa en torno de la hegemonía y el dominio político e ideológico.

En estos cuadernos, Gramsci reflexiona sobre el peso, el papel y la influencia de la ideología, la filosofía, la religión, la política y el pensamiento con respecto al dominio ejercido por las clases dominantes sobre las masas populares, un aspecto históricamente subestimado por las izquierdas y en particular por un pensamiento crítico que entiende la política separada de la ideología, pues tiende a subvalorar los hechos de la cultura y el pensamiento. Creemos que esta orientación sigue estando presente como problema en las concepciones de las izquierdas latinoamericanas. Hoy se muestra imprescindible, por lo contrario, disputar las concepciones en el corazón del pensamiento y la vida popular, en el “sentido común” popular, lugar sobre el que avanzan con rapidez las nuevas derechas conservadoras y autoritarias.

² Los cuadernos citados, 10, 11 y otros, son parte de la clasificación de la obra de Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, publicados en México por la editorial ERA en 1986.

En primer lugar, cabe decir que en las luchas sociales y políticas, y en el transcurrir del debate con pensadores y militantes de su época, Gramsci jerarquiza el papel de la cultura, del pensamiento, la ideología y del sentir popular como elementos claves de la disputa por el consenso y la hegemonía. Y al hacerlo, consideramos que complejiza y completa la concepción de hegemonía que ya había abordado relacionada con la problematización del Estado integral.

Por otra parte, podríamos subrayar que Gramsci cuestiona la orientación del sector tradicional de las izquierdas críticas de aquella época, que ejercían una pedagogía dirigida a la “educación” abstracta de las masas populares, centrada en la explicación de las grandes construcciones y elaboraciones teóricas, los sistemas filosóficos y de pensamiento revolucionario, sin embargo, alejadas del pensamiento y el sentir popular. A contramano, sostiene Gramsci la actividad de las izquierdas debe partir de la consideración de la filosofía popular, de la crítica al sentido común vivido, pues allí se asienta la legitimidad del poder y la dominación. Gramsci plantea una reorientación de la acción política del pensamiento crítico, para poner el acento en las creencias populares.

Para lo anterior, analiza cómo se presenta el vínculo ideológico entre masas obreras y campesinas y clases dirigentes. Y a partir de ello estudia la manera en que se conforma el pensamiento de los trabajadores, el popular y el campesino, en Italia durante la etapa del Estado unificado e independiente del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX. Al realizar este análisis especifica la noción general de ideología para ir más allá de la abstracción general de ser una conciencia del mundo, y propone las nociones de historicismo realista, filosofía popular, “concepción del mundo”, “sentido común”, buen sentido, pensamiento crítico y acción, para comprender como se comporta el pensamiento popular y hacia donde orientar la acción política de las izquierdas.

A seguir presentamos un desarrollo de cómo Gramsci entiende las nociones y las relaciones entre historia, filosofía y política, como elementos concretos de la disputa en la sociedad, en vistas de generar una dirección crítica popular de la sociedad y el Estado, esto es, del Estado en un sentido integral (Oliver, 2021).

3 Historia y hegemonía

En este apartado se consideran algunas concepciones fundamentales de Gramsci en el transcurso de su debate con la propuesta filosófica e historiográfica de Benedetto Croce, una figura influyente del liberalismo italiano, cuyo pensamiento sobre la expansividad inevitable de la libertad abstracta como salida política a los conflictos de Europa, se propaga en el ambiente político y social de ese país en las primeras décadas del siglo XX.

Gramsci emprende un diálogo crítico con la noción de historia de Croce y critica la idea de que el progreso histórico de Europa que siguió a la Revolución Francesa de 1789 y de Italia después del Risorgimento de 1870, fuera producto sobre todo de revoluciones pasivas, esto es, de la dirección de las élites en el poder que apoyaron la creciente influencia de la noción de libertad, lo que para Croce fue suficiente para reformar a las sociedades, sin nuevas revoluciones explosivas de masas.

A partir de su crítica a lo planteado por Croce, Gramsci complejiza la noción de hegemonía, e incorpora los hechos ideológicos, que considera centrales en la supremacía histórico-política de las clases dominantes y dirigentes en las sociedades contemporáneas. La concepción de la hegemonía ya había sido abordada por Gramsci vinculada a la problematización del Estado integral. En los cuadernos 10 y 11, dicha noción se completa al considerar los hechos de cultura y pensamiento como elementos clave del dominio político sobre las masas y como elementos necesarios de las luchas sociales por un programa propio de transformaciones.

El pensamiento de Benedetto Croce se inscribe parcialmente en las construcciones teóricas hegelianas, y sus concepciones de la historia parten de cierta forma, aun cuando recortadas, de las premisas propuestas por Hegel en su trabajo “filosofía de la historia”, autor que sostiene que el progreso y el cambio en la historia y en el pensamiento se producen a través de contradicciones y la superación de estas. Croce, en sus escritos Historia de Europa en el siglo XIX e Historia de Italia de 1871 a 1915, presenta la historia como “la historia de la libertad”, pero, contrario a la visión de Hegel, la despoja del conflicto y de la lucha. En este sentido, el historicismo de Croce constituye,

un sistema mecánico y especulativo de metafísica, cuyas categorías no podían abarcar o capturar los sucesos concretos de la historia real, no sólo por tener un carácter abstracto y estático, sino también porque estaban muy lejos de cualquier relación con la lucha y la acción (Fontana, 2001, p. 65).

Los grandes ausentes en las obras que Croce dedica a la historia de Europa e Italia, son los acontecimientos traumáticos en los que las masas se involucran y se forman ideológica y políticamente: la Revolución Francesa, las guerras napoleónicas, y para el caso de la península, las luchas del Resurgimiento. Estas ausencias marcan el carácter de la propuesta crociana: su “historia ético-político” prescinde del momento,

en que se elaboran y agrupan las fuerzas en contraste, del momento en que un sistema ético-político se disuelve y otro se elabora, en el que un sistema de relaciones sociales se desintegra y decae, y otro surge y se afirma, y por el contrario (Croce) asume plácidamente como historia el momento de la expansión cultural o ético-político (C.10, parte I, § 9).

La interpretación crociana considera sólo como decisivo un momento de la historia, un fragmento, “el momento de la expansión cultural o ético-político”, cuando determinada clase intenta que sus concepciones, ideas y cultura sobre la libertad se acepten en la sociedad como principios universales ideológicos. El enfoque de Croce tiene su fundamento en un periodo de la historia de Europa, la etapa que Gramsci llama de revolución-restauración. Francia proporcionó al resto de los países europeos el impulso necesario para sustituir, sin revolución, los viejos regímenes y realizar cambios estructurales. Este proceso, se presentó como una “corrosión” reformista que duró hasta 1870, y se caracterizó por la ausencia de jacobinismo y por la acción política fisiogista de los partidos liberales en pos de evitar la reforma agraria y la movilización de las masas populares. Logró salvar la posición política y económica de las viejas clases feudales, pero las puso en segundo plano, esto es, las retiró del poder político y del Estado.

El momento de la expansión ético-política, sobre el que Croce desarrolla su versión de la historia, es propuesta por él como fórmula de acción política, es decir es traducido como programa político del liberalismo moderado-conservador italiano.

Croce personificaba la conceptualización propia de una clase, la débil burguesía liberal italiana, que carecía de la capacidad estructural y la voluntad política de incorporar la participación y los intereses históricos de las masas populares al proyecto de Estado-Nación (Oliver, 2013). La fórmula de Croce del “momento de la expansión cultural o ético política” es por tanto, para Gramsci, “una hipóstasis arbitraria y mecánica del momento de la “hegemonía” (C.10, Sumario, § 7).

La versión de la historia del intelectual liberal idealista prescinde del enfrentamiento de fuerzas, en que “una determinada clase logra presentar y hacer aceptar a la sociedad las condiciones de su existencia y de su desarrollo de clase como principio universal, como concepción del mundo” (C.10, parte I, § 10).

La crítica de Gramsci a la versión crociana de la historia no impide una apropiación instrumental de ella ¿Qué significado le asigna a la idea de valorar de esa forma la relación del pensamiento crítico con la teoría liberal? Propone seguir frente a la filosofía de Croce el mismo camino metodológico de Marx frente a la filosofía clásica alemana, especialmente respecto a un concepto central desarrollado por esta corriente, la idea de dialéctica. En esta dirección el pensamiento crítico, sugiere Gramsci, debe asumir la noción de la “historia ético-política” propuesta por Croce, pero incorporada de manera crítica, como un elemento parcial acentuado por ideólogos de una visión distinta.

El tema principal que recoge Gramsci del pensamiento crociano es el acento y el lugar privilegiado de estudio y consideración respecto a los hechos de la cultura y el pensamiento, que para como dijimos arriba, para Gramsci son elementos claves de dominio político y de hegemonía (C.10, parte I, § 12). Por la vía del diálogo crítico con su propuesta, propone un concepto novedoso respecto a la hegemonía, unida al hecho cultural,

El pensamiento de Croce debe pues, por lo menos, ser apreciado como valor instrumental, y así puede decirse que ha atraído enérgicamente la atención sobre la importancia de los hechos de cultura y pensamiento en el desarrollo de la historia, sobre la función de los grandes intelectuales en la vida orgánica de la sociedad civil y del Estado, sobre el momento de la hegemonía y del consenso como forma necesaria del bloque histórico concreto (C.10, parte I, § 12).

En síntesis, Gramsci, asume instrumentalmente la noción de la “historia ético-política”, rechaza su autonomía respecto al movimiento histórico de confrontación de fuerzas, y reconstruye su concepto de hegemonía unido al hecho cultural, como dirección cultural, ética y moral (y política). Puede decirse, escribe Gramsci, que

...no solo la filosofía de la praxis no excluye la historia ético-política, sino incluso la fase más reciente de desarrollo de ésta consiste precisamente en la reivindicación del momento de la hegemonía como esencial en su concepción estatal y en la “valorización” del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural como necesario junto a aquellos meramente económicos y meramente políticos (C.10, parte I, § 7).

4 Política, historia y filosofía

Todavía en la actualidad corrientes de nuestro pensamiento marxista piensan a la filosofía como un valor definitivo válido en si mismo, para entender la realidad, sin siquiera establecer un vínculo con los problemas históricos del presente. Los dirigentes sociales buscan aprender problemas abstractos cuando deberían reflexionar sobre los asuntos de su época. Incluso un liberal como Benedetto Croce consideraba que la verdadera Filosofía era pensar los problemas del presente.

Gramsci dedica especial interés en la segunda parte del cuaderno 10, también en la forma de un debate con Croce, a la tarea de descifrar la relación entre conocimiento de la realidad y devenir social e histórico, entre teoría y realidad social.

El problema de la relación entre filosofía e historia fue un tema problematizado en la obra de Benedetto Croce. En sus trabajos Croce sostiene la importancia del movimiento de la historia para comprender la filosofía que ha de predominar en determinada época. Pretende asumir el enfoque hegeliano, y remitiéndose al pasaje de Hegel que dice que la filosofía “es la hija de su propio tiempo, piel de su propio tiempo”, afirma en consecuencia que la filosofía de determinada etapa se transforma cuando la propia historia lo hace (Piñón, 2002, p. 9). Al respecto comenta, “cambian-
do la historia, la filosofía cambia también; y puesto que la histo-
ria cambia en todo momento, la filosofía es, en todo momento,
nueva” (Piñón, 2002, p. 9).

Y sin embargo, a pesar de que este autor se proclama “histori-
cista”, la crítica que Gramsci hace a Croce, es que no contempla la
historia como acción. Croce concebía el conocimiento y la activi-
dad intelectual como conceptos, aislados de las relaciones socia-
les y políticas (Fontana, 2001).

Aunque Croce plantea la identidad entre historia y filosofía, su
fórmula, menciona Gramsci, aparece mutilada porque no consi-
dera la política, “está mutilada si no llega también a la identidad
de historia y política” (C.10, parte II, § 2), pues no tiene en cuen-
ta el devenir de la historia misma, la acción política de fuerzas y
sujetos. Historia y filosofía, si bien están diferenciadas, deben ser
concebidas como una unidad inseparable,

Si es necesario, en el perenne fluir de los
acontecimientos, establecer conceptos, sin
los cuales la realidad no podría ser compren-
dida, también es preciso, y es incluso impres-
cindible, establecer y recordar que realidad
en movimiento y concepto de la realidad, si
lógicamente pueden ser separados, histórica-
mente deben ser concebidos como una uni-
dad inseparable (C.10, parte II, § 1).

Unidad/distinción entre historia, teoría y política, hace referen-
cia a que las relaciones entre ellas son parte del bloque histórico
que constituye las sociedades modernas, pero también a lleva a su
distinción pues se trata de elementos diferenciados en la unidad
social. Gramsci no debate solo con el liberalismo de Croce, también

critica los enfoques del economicismo y del teoricismo alejados de la concreción histórica. Hoy las izquierdas latinoamericanas jerarquizamos uno de los elementos de esta ecuación, abandonamos la relación de la teoría con la vida práctica, para priorizar a ésta como elemento abstracto alejada de la situación real y de los problemas actuales de las masas populares, sobre los que cabría poner los esfuerzos intelectuales para que las masas reconozcan esos problemas y elaboren una visión crítica de los mismos.

La relación entre política, historia y filosofía en el devenir social constituye una unidad inescindible: unidad entre realidad en movimiento y concepto de la realidad; entre filosofía, ideología, política, concepción del mundo, cultura e historia de las mayorías; entre pensamiento y acción.

5 Liberalismo y masas

En el debate teórico actual interesa sobremanera entender el significado de la noción de libertad hoy sacralizada como concepción abstracta válida por si misma por las fuerzas de la ultraderecha mundial y latinoamericana. Para sus ideólogos, la libertad tiene un significado distinto al que le otorgan las grandes masas populares: funge como garantía a la gran propiedad de la tierra, a la acumulación de capital, al poder del dinero, el lucro y los sectores financieros. Para las masas populares precarizadas, en cambio, la libertad se plantea como el derecho a tener derechos, a políticas públicas y sociales que les abran el acceso a la salud, la educación y la vivienda, a la anulación de las fronteras para los desempleados en busca de trabajo, etc. Cuando ambos conceptos de libertad se contraponen, la ultraderecha acude a la coerción, al autoritarismo fanático y al individualismo extremo mostrando su desafección a la verdadera libertad.

Y en este aspecto la crítica que Gramsci hace a Croce sobre su concepción de libertad es muy ilustrativa porque demuestra la existencia de un abismo entre la manera en que se difunde la idea de libertad por las clases dominantes y la forma en que las masas populares hacen suyos esos conceptos.

Croce sostenía en sus trabajos que en Italia, en el marco de los procesos políticos que desafiaron al orden político tradicional en gran parte de Europa, las masas campesinas impulsadas por el rumbo revolucionario caminaban naturalmente hacia la asunción de las ideas del liberalismo, hacia la adopción de la “filosofía de la libertad”.

Pero, ¿realmente las masas estaban asumiendo dicha filosofía? De esta pregunta parte Gramsci para analizar cómo se presentaba en términos reales y efectivos, en el campo de la vida política, la relación entre el partido liberal y las masas campesinas, y de qué manera estas últimas habían hecho suyas ciertas ideas-fuerza que dicha corriente de pensamiento proponía. Por ello, en el cuaderno 10 analiza como se presenta dicha relación en el caso concreto de Italia, en un tiempo histórico específico.

En el proceso de la unificación e independencia italiana, la fuerza conservadora liberal dirigente del proceso de cambio no había propiciado ni asumido las aspiraciones fundamentales de las masas campesinas, vinculadas el problema del colonialismo interno, la propiedad latifundista de la tierra y la democratización de su acceso, ni había bregado por una real y efectiva reforma agraria que distribuyera la tierra. El partido liberal italiano mantuvo al viejo régimen sin grandes “saltos” por el camino del compromiso con las antiguas aristocracias, ignorando la movilización de las masas campesinas, sin la voluntad política de incorporar sus demandas e intereses históricos.

Si las fuerzas populares habían permanecido al margen en el proceso político de conformación del nuevo país, ¿las masas campesinas caminaban naturalmente hacia la “filosofía de la libertad”, como creía Croce?, ¿de qué manera habían adoptado las ideas del liberalismo? La “filosofía de la libertad”, ¿había desplazado a la antigua religión católica que se presentaba en las masas como cultura, moral y norma de vida? se pregunta Gramsci. Por su transformación en fuerza de conservación, la “filosofía de la libertad”, Gramsci sostiene diferenciándose de Croce, había mostrado un carácter restringido en términos de “expansividad” entre las grandes masas.

¿De qué manera se presentaba la adopción de la filosofía liberal entonces? Para Gramsci, en primer lugar, ésta aparecía como una “combinación o liga ideológica” entre la vieja religión católica - la concepción del mundo predominante entre las masas populares- con otros elementos “laicos” propios de la “nueva” fuerza. El vínculo real ético-político será, argumenta Gramsci, “no el concepto de libertad, sino el concepto de patria y nación. La ‘religión’ popular que ha sustituido al catolicismo (o mejor en combinación con éste) ha sido la del patriotismo y del nacionalismo” (C.10, parte I, § 13).

Así, la conformación del pensamiento popular, en este proceso histórico particular, se presenta de manera sincrética, como una combinación o liga ideológica con concepciones del mundo nacidas en épocas pasadas, por ejemplo, con la religión católica. El fundamento de esta observación se muestra en la vía por la que el liberalismo se expandió en Italia en tiempos de Gramsci, sin participación de las masas.

Como elemento a destacar, Gramsci presenta un concepto fundamental respecto a la relación entre pensamiento dominante y pensamiento popular. Las masas populares en el caso italiano, no habían asumido la ideología liberal dominante en su totalidad, es decir, el conjunto racional y coherente de su sistema de pensamiento, aceptaron sólo algunas de sus ideas-fuerza (como sucedió con las nociones de patria y nación), que se tradujeron en “sentido común”, y actuaron como componente central del vínculo hegemónico.

Por otro lugar, y a partir de un acercamiento positivo a las relaciones entre liberalismo y masas, Gramsci plantea otra problemática fundamental relacionada a la forma en que las masas populares adoptan o hacen suyas las ideas dominantes. Para Gramsci, las masas italianas de su época asumieron la filosofía dominante en la forma de fanatismo y superstición, donde el elemento irracional jugó un papel importante. Para él, este último es el que tuvo más peso en la conformación del pensamiento popular,

Imagínese, por lo demás, la posición intelectual de un hombre del pueblo; él se ha formado opiniones, convicciones, criterios de discriminación y normas de conducta. Cada defensor de un punto de vista opuesto al suyo,

en cuanto que es intelectualmente superior, sabe argumentar sus razones mejor que él, lo enreda lógicamente, etcétera. ¿Debería por ello el hombre del pueblo cambiar sus convicciones, porque en la discusión inmediata no sabe hacerse valer? Pero entonces podría sucederle tener que cambiar una vez cada día, o sea cada vez que encuentre a un adversario ideológico intelectualmente superior. ¿En qué elementos se basa, pues, su filosofía, y especialmente su filosofía en la forma que para él tiene mayor importancia como norma de conducta? El elemento más importante es indudablemente de carácter no racional, de fe. ¿Pero en quién y en qué cosa? Especialmente en el grupo social al cual pertenece en cuanto que piensa difusamente como él... (C.11, § 12).

Las masas viven la filosofía como una "fe", es decir, como una creencia. En la diáada racionalidad-irracionalidad, es el segundo elemento el decisivo, el primero juega un papel, pero subordinado. Y cabe destacar que de esta noción deriva una afirmación fundamental: el pensamiento popular resiste al argumento racional y sistemático, de lógica coherente. En cambio, su basamento principal reside en la unidad con el grupo social de pertenencia, en la moral y la creencia, y en su calidad en tanto norma de conducta y de vida (C.11, § 12 y 13).

Las reflexiones mencionadas, a las que arriba Gramsci en el caso concreto de Italia en un tiempo histórico específico y que giran en torno al vínculo hegemónico (ético, cultural y político) entre las masas y las élites dirigentes y dominantes, nos proporcionan pistas metodológicas para problematizar en la actualidad cuál es el vínculo que une consensualmente en términos culturales e ideológicos a dirigentes y dirigidos, y también nos arroja aproximaciones respecto a las formas y características del pensamiento popular. El pensamiento crítico tiene que saber leer como se presenta ese vínculo hegemónico, en cada país y en cada momento. Aprender a estudiar en la vida de las masas cuales son los mitos e ideas que actualmente las llevan a apoyar regímenes de ultraderecha.

6 Concepción del mundo popular y sentido común

Otro problema que no ha sido elaborado teóricamente por las izquierdas contemporáneas refiere a que la ideología es algo más que una conciencia genérica. La gran contribución de Gramsci en relación a esto es haber pensado las ideológicas como concepciones del mundo en la vida de las masas, con una función vital dirigente de las conductas que rigen el comportamiento social, es decir como norma de vida.

¿Qué es para Gramsci la concepción del mundo de las masas? Para este autor el concepto mencionado no es la ideología entendida en sentido libreco, si no que se trata de conductas que rigen el comportamiento social, se presenta como normas de conducta y de vida, y opera como estímulo para la acción. Su punto de partida para abordar esta cuestión es la noción de “religión” de Croce,

Aceptada la definición que B. Croce da de la religión, o sea de una concepción del mundo que se ha convertido en norma de vida, puesto que norma de vida no se entiende en sentido libreco sino realizada en la vida práctica, la mayor parte de los hombres son filósofos en cuanto operan prácticamente y en su operar práctico (en las líneas directivas de su conducta) está contenida implícitamente una concepción del mundo, una filosofía (C.10, parte II, § 17).

Para Croce, igual que como hoy se entiende en nuestras sociedades, la filosofía se circunscribe estrictamente a la actividad de individuos especializados. Los filósofos profesionales son los destinados a ejercer el quehacer intelectual, capaces de elaborar un sistema unitario y racional de pensamiento. Para Gramsci, por el contrario, “todos los hombres son filósofos”, esto es convoca explícitamente a poner atención hacia las concepciones del mundo de las masas populares. En el Cuaderno 11, aparece la idea y conceptualización de una “filosofía popular”, nombrada también como “filosofía espontánea”,

Hay que destruir el prejuicio muy difundido de que la filosofía es algo muy difícil por el hecho de que es la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales y sistemáticos. Por lo tanto, hay que demostrar

preliminarmente que todos los hombres son “filósofos”, definiendo los límites y las características de esta “filosofía espontánea”, propia de “todo el mundo”, esto es, de la filosofía que está contenida: 1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y de conceptos determinados y no solamente de palabras gramaticalmente vacías de contenido; 2) en el sentido común y buen sentido; 3) en la religión popular y por lo tanto en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama “folklore” (C.11, § 13).

Gramsci sostiene que la actividad del pensamiento crítico, debe tener como objetivo la autocritica de las propias masas al sentido común popular. Sin descuidar la crítica a la filosofía de los intelectuales profesionales, considera que no se debe poner el acento en el juicio a los sistemas de las filosofías tradicionales y de la alta cultura, pues estos son desconocidos para la multitud y no tienen eficacia directa en los modos de pensar y de actuar de las masas (C.11, § 13). Una filosofía popular debe construirse a partir de la crítica del pensamiento de las masas, conectada a la vida práctica e implícita en ella, pues allí se asienta la dominación y la hegemonía. Al respecto recuperamos lo planteado por Gramsci en sus escritos sobre el texto *Ensayo Popular*, obra del marxista ruso Nicolás Bujarin, un trabajo destinado a popularizar el materialismo histórico,

Un trabajo como el *Ensayo Popular*, destinado esencialmente a una comunidad de lectores que no son intelectuales de profesión, habría debido tomar como punto de partida el análisis crítico de la filosofía del sentido común, que es la “filosofía de los no filósofos”, o sea la concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales en lo que se desarrolla la individualidad moral del hombre medio. (...) El *Ensayo Popular* se equivoca al partir (implícitamente) del presupuesto de que a esta elaboración de una filosofía original de las masas populares se oponen los grandes sistemas de filosofías tradicionales y la religión del alto clero. O sea las concepciones del mundo de los intelectuales y de la alta cultura. En realidad estos sistemas son desconocidos para la multitud y no tienen

eficacia directa en su modo de pensar y de actuar. (...) Ciertamente no se quiere decir que haya que descuidar las críticas a las filosofías sistemáticas de los intelectuales. Cuando, individualmente, un elemento de las masas supera críticamente el sentido común, acepta, por este mismo hecho, una filosofía nueva... (...) Sin embargo, el punto de partida deberá ser siempre el sentido común, que espontáneamente es la filosofía de las multitudes... (C.11, § 13).

La importancia del planteamiento anterior de Gramsci para la actualidad del pensamiento crítico es que con esta nueva concepción de ideología como concepción del mundo, la actividad de los intelectuales populares debe orientarse a innovar y hacer crítica del pensamiento real de las masas, conectada con la vida práctica e implícita en ella; debe partir de la crítica al “sentido común” (C.11, § 12).

7 Filosofía popular y filosofía de la praxis

En el primero de sus cuadernos (C.1, § 44), Gramsci parte de la noción de un Estado integral respecto del cual la dominación política en las sociedades europeas occidentales se realiza como hegemonía política en la sociedad, no sólo a través de las instituciones, las leyes, los programas de gobierno y las decisiones burocrático administrativas, sino también como influencia de grupos privados en las organizaciones ideológico-políticas de la sociedad (los medios de comunicación, la iglesia, la escuela, etc.), esto es, como una compleja política de dirección institucional y legal en la sociedad civil organizada, que acompaña al dominio, la coerción y el consenso respecto de las determinaciones estatales. Ya en los cuadernos 10 y 11, Gramsci dilucida mayormente esta idea y establece una ampliación de esta concepción, en términos de entender que la política es también cultura y pensamiento de masas, y en esa calidad complejiza la relación Estado-Sociedad civil.

Queremos remarcar que para Gramsci la filosofía popular ha sido un componente de la supremacía de la clase dominante bajo el capitalismo y el Estado moderno en la medida en que ha fungido como vehículo de la universalización y legitimación del poder y las instituciones, así como de la afirmación de un modo productivo.

En la actualidad de América Latina el problema tanto para los intelectuales comprometidos como para los movimientos sociales es cómo transformar el sentido común dominante en un buen sentido crítico vinculado a la experiencia práctica de las masas. Para Gramsci la política emancipadora de las fuerzas democráticas y críticas del capitalismo requiere concretar la transformación en una reforma intelectual y moral en la sociedad, que constituya un nuevo piso de la disputa por la hegemonía.

Una política emancipadora conlleva un cuestionamiento al “sentido común” diverso y heterogéneo de la sociedad, de tal manera que plantea un movimiento de cambio en las formas de pensar de las grandes mayorías de trabajadores de las ciudades y el campo. Se trata de buscar que éstas mismas puedan ponderar su pensamiento y acción recuperando el “buen sentido” que está en los aspectos racionales e históricos de su experiencia práctica, y de esa manera construyan sus propias concepciones críticas con las cuales puedan superar su situación de subalternidad.

Para Gramsci la lucha no es sólo entre políticas de partido, sea en ámbitos institucionales o en la sociedad civil, sino que se orienta a la transformación crítica del pensamiento de las masas, lo que enriquece su acción política-cultural como movimiento social (Gramsci, 2000, C. 11, § 12, nota IV). Con ello se da lugar a una concepción de la política que involucra una prolongada lucha de posiciones en la sociedad y en el Estado, dirigida a lograr una autonomía ideológica y política de las mayorías.

A partir de lo anterior, Gramsci elabora nuevas nociones políticas que no eran parte constitutiva de su pensamiento y que pueden enriquecer la perspectiva de las izquierdas contemporáneas, podría incorporarse en su acervo programático de lucha: el concepto de “voluntad colectiva nacional popular” y el de “hegemonía civil”, que constituirán nuevos ejes de la reflexión de Gramsci enfocados en la realidad de la vida popular y que este autor presenta en los párrafos primero y séptimo del Cuaderno 13 (§ 1, 7).

El concepto de “hegemonía civil” está unido a las reflexiones de Gramsci respecto al peso, el papel y la influencia de la ideología, la filosofía y el pensamiento popular con respecto al dominio y a la necesidad de una reforma moral e intelectual en la lucha política

por la hegemonía. Esta reforma se dirige al conjunto de las masas populares, y en este sentido Gramsci pone en el centro la creación de una “voluntad colectiva nacional y popular”, y con ello busca ampliar el sujeto protagonista de la hegemonía, que ya no es sólo la clase obrera sino una fuerza colectiva de masas.

La política actual en nuestros países se sustenta en una separación entre dirigentes y masas y en el hecho de que la voluntad de las masas está disgregada y es subalterna a las élites dominantes. El problema está en cómo transformar esa situación en una concepción unitaria y crítica de la acción, lo cual no será solo resultado de una pedagogía política si no de la autorreflexión colectiva de las masas sobre su experiencia, sus propios límites y su insuficiente autonomía para pensar los proyectos en disputa. Tal como elaboró Gramsci, esa autorreflexión colectiva de las masas es el punto de partida para un pensamiento crítico. Para ello, plantea la necesidad de un momento de catarsis en la experiencia política de las masas,

Se puede ampliar el término de “catarsis” para indicar el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el paso de lo “objetivo a lo subjetivo” y de la “necesidad de la libertad”. La estructura, de fuerza exterior que aplasta al hombre, lo asimila a sí, lo hace pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético política, en origen de nuevas iniciativas. La fijación del momento “catártico” se convierte así, me parece en el punto de partida para toda la filosofía de la praxis; el proceso catártico coincide con la cadena de síntesis que son resultado del desarrollo dialéctico (Cuaderno 10, Parte II, § 6).

8 Individuos masa y pertenencia ideológica

Un aspecto de la política actual que crea gran perplejidad es la orientación política de individuos que pertenecen a los sectores populares, pero que adscriben a formas de pensamiento y a orientaciones políticas vinculadas a las ultraderechas conservadoras

que encuentran los culpables de la crisis en los sectores más discriminados de la sociedad, migrantes, negros, mujeres, indígenas, desempleados, etc. ¿Cómo entender hoy el apoyo popular a los proyectos de las ultraderechas en el contexto del predominio de las políticas neoliberales, de individualismo extremo y de justificación de la desigualdad?

La pertenencia a una fuerza política y social no es exclusivamente por razones económicas. Aunque los líderes que encabezan estas fuerzas imponen políticas que empobrecen a sus propios seguidores, hay que considerar el papel que juegan las concepciones del mundo, los valores, modos de sentir y pensar que vinculan y le dan sentido de pertenencia a las personas y los unen a diversos grupos sociales que logran constituir fuerzas estructuradas y atractivas en la sociedad. Gramsci reflexiona sobre el papel de la pertenencia social de los individuos a partir del concepto de individuos masa en el que se subraya que las personas están sometidas a mundos ideológicos y políticos con poder y peso en la sociedad.

Para Gramsci individuos “masa”, refiere a que las personas son parte de multitudes que comparten modos de pensar y actuar relacionados con los distintos agrupamientos sociales. Eso para Gramsci da lugar al conformismo social con las orientaciones políticas hegemónicas, que, si bien se asienta en las relaciones sociales económicas, conlleva afinidades histórico-culturales y de orientaciones ideológico políticas. Y cuando la concepción del mundo a que se adhieren los individuos no es crítica y coherente, éstos pertenecen simultáneamente a distintos conformismos sociales normalmente subalternos a la hegemonía prevaleciente. El conformismo social puede ser subordinado y pasivo o, cuando es crítico, ser unitario y coherente, autónomo y autoconsciente, por ello la pregunta al respecto es: ¿de qué tipo histórico es el conformismo de que se hace parte?,

Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa, la propia personalidad se compone de modo bizarro... Criticar la propia concepción del mundo significa por tanto hacerla unitaria y coherente y elevarla hasta el punto en que se identifique con el

pensamiento mundial más progresista... El inicio de la elaboración crítica es la conciencia de aquello que se es realmente, esto es, un “conócete a ti mismo” como producto del proceso histórico hasta ahora desplegado que ha dejado en ti mismo una infinidad de rasgos sin el beneficio de inventario (C. 11, § 12, Nota I).

Gramsci argumenta que todos los hombres y mujeres tienen su propia concepción del mundo y rigen su acción con orientaciones de sentido común que pueden ser tanto racionales como irracionales, bizarras y contradictorias, normalmente incoherentes, inconsistentes, disgragadas, las cuales difieren de las de los pensadores dedicados a la filosofía pues el pensamiento de las mayorías no se fundamenta en un orden intelectual riguroso, como sucede con las elaboraciones de los filósofos de profesión. Gramsci destaca que la filosofía popular está en el lenguaje, en la opinión corriente, en la religión y en las creencias populares, con sus supersticiones, opiniones, modos de sentir, pensar, ver y operar. Es la cotidianidad del sentido común existente lo que constituye la base de las acciones vitales políticas de las masas.

Gramsci hace notar que las concepciones del mundo y las normas de conducta que rigen la acción no son de por sí críticas, ni se fundamentan en la elaboración filosófica de una conciencia de las contradicciones sociales del momento histórico. Las masas populares participan de una concepción del mundo impuesta mecánicamente por diversos ambientes, con influencias nacionales como internacionales. Por ello para él realizar la crítica es elaborar la concepción del mundo de manera propia buscando una autonomía de pensamiento, para participar activamente en la historia mundial y ya no aceptar pasivamente de fuera, de los ámbitos dominantes, la influencia sobre la propia personalidad (Cuaderno 11, Parágrafo 12). Cuando eso acontece se produce una articulación y una unidad de concepciones de buen sentido de las masas que converge con los planteamientos elaborados por la teoría social histórica crítica más avanzada, aunque difiera en términos de grado, rigurosidad teórica y lógica con la filosofía. Para Gramsci por la vía de una acción cultural política crítica se puede conformar un nuevo bloque histórico que enlace a

las masas populares con los intelectuales orgánicos, los técnicos y dirigentes histórico-políticos, en un proceso de elevación ideológico-política de aquellas y de reelaboración teórica histórica de estos, sobre los problemas de la sociedad.

Gramsci indica la necesidad de establecer una coherencia analítica entre la propia concepción del mundo de las masas y los problemas planteados por la realidad, problemas siempre determinados y originales. Para él, son las masas populares las que determinan con su acción cuales son los principales problemas a resolver y por ello enfatiza la importancia de valorarlos críticamente. Considera que los movimientos sociales, los partidos históricos y los intelectuales orgánicos de las masas deben intervenir en la transformación de las concepciones y voluntades, como el lugar en el que nace la autonomía histórica y se afirma la autodeterminación política.

Asimismo, Gramsci señala la necesidad de transformar la filosofía popular en un movimiento crítico de masas, y en ese sentido destaca el papel de los intelectuales orgánicos de los trabajadores y campesinos en términos de lograr la hegemonía, esto es la unidad de teoría y práctica,

En este punto se pone el problema fundamental de toda concepción del mundo, de toda filosofía, que pase a ser un movimiento cultural, una “religión”, una “fe”, esto es, que hubiese producido una actividad práctica y una voluntad y en ésta ya esté contenida como “premisa” teórica implícita... Esto es, el problema de conservar la unidad ideológica en todo el bloque social que precisamente aquella determinada ideología ha encamulado y unificado (C. 11, § 12).

Gramsci identifica esta acción política a partir de que los intelectuales se asuman como un elemento orgánico de la masa, es decir, que elaboren y hagan coherentes los principios y problemas que estas masas plantean a partir de su actividad práctica. Ello lleva a que la teoría crítica se convierta en histórica, es decir, se constituya en una concepción intelectualmente viva en las luchas sociales. Para ello, la noción de Gramsci de intelectuales se amplía a los millones de organizadores y políticos populares,

en la búsqueda de que la actividad social en curso se entrelace con una teoría innovadora y contribuya a un progreso intelectual de la masa.

Señala Gramsci, sin embargo, que “autoconciencia crítica” significa que una masa para convertirse en independiente tiene que organizarse y no hay organización sin intelectuales, organizadores y dirigentes, lo cual -aclara- no significa fortalecer un estrato de personas especializadas en la elaboración conceptual y filosófica, sino en generar una nueva dialéctica intelectuales-masa en que se va ampliando y complejizando el estrato de intelectuales en interacción con un movimiento análogo de una masa que se alza a niveles superiores de cultura y de influencia social. Gramsci ve la necesidad de que la formación de dirigentes proceda por medio de la pedagogía de la repetición para inducir planteamientos críticos en la vida de las masas y en segundo lugar, para elevar intelectualmente a amplios estratos populares. Pero Gramsci no hace una recomendación instrumental al servicio de cualquier ideología que quiera asentarse en las masas, sea por fanatismo o por autoritarismo, sino que está considerando aquella ideología que sea parte de la experiencia, que contemple la vida, los modos de pensar y la acción de las masas.

REFERÊNCIAS

- FONTANA, Benedetto. El intelectual cosmopolita Gramsci sobre Croce. In: **Cinta moebio**: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales, Chile, n. 10, p. 64-74, 2001.
- GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**: Cuadernos 1,10,11 y 13. México: Ediciones Era, 1986.
- OLIVER, Lucio (Coord). **Problemas teóricos del Estado integral en América Latina**. Fuerzas en tensión y crisis. México: UNAM, 2021.
- OLIVER, Lucio (Coord). **Gramsci la otra política**. Descifrando y debatiendo los cuadernos de la cárcel. México: Itaca, 2013.
- PIÑÓN GAYTÁN, Francisco. Historia y filosofía en Benedetto Croce. In: **Signos Filosóficos**, CDMX, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, n. 7, ene./jun. 2002, p. 11-23.